

RESEÑA DE LA SOLEMNIDAD

con que en Leon se celebró en los días 19, 20 y 21 de Junio de 1864, la entrada de SS. MM. II. Maximiliano I de México y su augusta esposa Carlota, á la capital del Imperio.

Segun el programa formado por la Junta Directiva nombrada para determinar lo conveniente á la solemnidad con que en esta ciudad debia celebrarse la entrada de SS. MM. II. á la capital del Imperio; el dia 19 del actual, á la salida del sol un repique solemne en la catedral y en todas las iglesias, salvas y músicas saludaron el dia: un concurso inmenso del pueblo y personas de distincion recorrian las calles, victoreando con entusiasmo á SS. MM. hasta cerca de las siete de la mañana. Como por encanto la ciudad toda apareció engalanada primorosamente, pues á las vistosas colgaduras con que fueron adornados todos los edificios tanto públicos como particulares, se añadía un sin número de guirnaldas formadas de las frescas y hermosísimas flores que abundan en los jardines y huertas que circuyen á la ciudad. La bandera nacional y la francesa fueron izadas á la hora de ordenanza y desde este momento la poblacion toda se mostró risueña y festiva como que en efecto comprendía la grandeza de la solemnidad.

Previos los convites correspondientes, á las once del dia se reunieron en el Palacio de la Prefectura Política, el Sr. Comandante Superior Mr. Lientaud con los Sres. oficiales franceses de la guarnicion; Sr. Prefecto Político y demás autoridades así como corporaciones eclesiásticas y civiles; los empleados de todos los ramos de la administracion pública; particulares, colegios, &c.&c. &c. y partieron en medio de una balla, formada por fuerza francesa dirijiéndose á la catedral. El templo estaba elegantemente adornado para esta solemnidad: un sin número de luces encendidas en los altares y candeleros; multitud de jarrones llenos de flores, eran el ornato del Santuario bajo cuyas bóvedas se hizo resonar al entrar en él la comitiva una escogida y rumbosa orquesta. En seguida

el Sr. Provisor cantó el *Te-Deum* que el coro compuesto de señoritas hábiles en la música dejó oír con esa melodía, con esa ternura característica de la música consagrada por la Religion para dar gracias, alabar y bendecir al Dios fuerte, al Dios de las naciones y de los reyes. No es infundado creer que en este instante, al aparecer el Dios Todopoderoso en el fondo del Tabernáculo y al través de las flores, las luces y nubes blanquísimas de incienso, las lágrimas de la gratitud brotaron de los ojos de casi todos los circunstantes, pues fué verdaderamente tierno y conmovedor este acto en que un pueblo entero fué al templo, llevado por los sentimientos mas grandes y dignos del corazón cristiano, la gratitud á los bienes que el cielo nos envía, y el deseo de depositar al pie de nuestro Dios los votos, la plegaria filial por la prosperidad y conservacion de un soberano que como Maximiliano I.º y Carlota, han venido á sacrificarse por la Religion y el pueblo mexicano.

Concluido el *Te-Deum*, á que asistió además de la comitiva que dejamos mencionada, un número considerable de señoras y pueblo; la espresada comitiva se dirigió á un hermoso templete levantado en el centro de la bellísima plaza principal que desde ese dia se llama de MAXIMILIANO I. Este templete, en forma circular sostenido por veinticuatro columnas esbeltas á que estaban adheridos varios grupos de banderas nacionales y francesa unidas por unas coronas formadas de rosas naturales de lindos colores y de brillante follaje, aparecía sobre una base circular con cuatro escaleras, cerrando el círculo superior una elegante balaustrada solo interrumpida por los airosos pedestales en que descansan las columnas. Los doce intercolumnios tan elevados como era correspondiente á la altura que habia desde la base á la cornisa sobre que descansaba la cúpula, fueron cubiertos con blancas cortinas transparentes atadas con lazos de flores á las columnas. Dentro, al lado derecho bajo un trono, fué colocado el retrato de S. M. Maximiliano I. y á la izquierda de la misma manera, fué puesto el de S. M. la Emperatriz Carlota.

La comitiva ocupó los asientos correspondientes y en seguida el Sr. D. José de la Luz Pachecho Gallardo, pronun-

ció un discurso análogo á la solemnidad y que fué contestado con entusiastas vivas á SS. MM. los soberanos de México y á los augustos de la Francia, por la muchedumbre que poseída de júbilo se hallaba agrupada en torno del pedestal del templete. (Bajo la sombra de un toldo de lienzo colocado convenientemente, multitud de elegantes señoritas ocupaban los asientos puestos allí de antemano con este fin.)

A continuacion el Sr. Prefecto Político leyó en alta voz la acta en que consta el acuerdo del M. I. Ayuntamiento de la ciudad, dando á la plaza principal el título de "PLAZA DE MAXIMILIANO I." y á la de las *Delicias* el de "PLAZA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA." Los nombres de los soberanos, inscritos con letras de oro en lápidas de alabastro por el inteligente artista D. Francisco Escamilla, fueron colocados en los ángulos principales de las plazas respectivas.

Concluida la lectura de la acta, la comitiva volvió al palacio de la Prefectura donde tuvieron lugar las felicitaciones correspondientes.

Por la tarde, en el pintoresco paseo de la calzada se situaron dos músicas y la concurrencia fué numerosa y animada.

Por la noche, la plaza de Maximiliano I, fué primorosa y elegantemente iluminada. En torno de ella fueron colocados grandes arcos, portadas en los ángulos de la plaza y todo iluminado profusa y simétricamente. El templete fué tambien iluminado contrastando agradablemente los colores de sus luces con la blancura de las que rodeaban la plaza, como fueron las de la catedral, colegios y grandes edificios del comercio.

El palacio de la Prefectura, local ocupado tambien por las oficinas municipales y de hacienda, así como por las judiciales y cuartel, fué iluminado brillantemente lo mismo que toda la ciudad cuyas calles rectas, prolongadas y anchurosas ofrecian el mas bello espectáculo, digno de una capital de primer orden. Todo esto, á pesar que, desde por la tarde sopló un viento fuerte que impedía alguna vez la duracion de las luces.

Dos músicas fueron colocadas en la plaza, la concurrencia fué numerosísima y varios víctores recorrieron las calles hasta la aparicion de la aurora.

El dia 20 fueron repetidas las salvas, músicas y repique general y solemne à la hora de enarbolarse los pabellones nacional y francés. Nuevos víctores como en la mañana del dia anterior recorrían las calles tambien engalanadas con flores y elegantes colgaduras. Al medio dia los Señores Prefecto Político y municipal, acompañados de una comision del M. Ilustre Ayuntamiento y de varios particulares, entre ellos algunos españoles principales del comercio, pasaron á las cárceles para hacer servir á los presos de ambos secos, una buena comida á nombre de SS. MM. II.

Por la tarde, las músicas se situaron en el paseo de la calzada y la concurrencia fué tambien muy numerosa y animada.

Por la noche, volvió á iluminarse la plaza de Maximiliano I y todos los edificios públicos y particulares. Desde las siete, dos músicas tocaron alternativamente hasta la una de la mañana.

En el centro de la plaza, sobre el hermoso pedestal de cantería, que sirvió para el templete del dia anterior, fueron colocados los fuegos de artificio dispuestos para esta noche. Era el templo de la paz, construido elegantemente. Sobre ocho columnas de bella arquitectura descansaba una cúpula alta cuya bóveda se apoyaba sobre otras ocho columnas de menor altura que las primeras y de una circunferencia correspondiente á la elevacion. En la cúspide se veía á la Paz, con trage blanco recamado de oro, en la mano derecha tenia un ramo de olivo, y en la otra, una corona imperial. La actitud de aquella risueña deidad era como la de ofrecer la paz con el imperio. De la cúpula se desprendian hácia fuera formando pabellon, multitud de lazos de flores apoyados abajo ó como saliendo de unos primorosos jarrones cubiertos tambien de flores y hermoso follage, cuyos jarrones estaban convenientemente repartidos en torno del pedestal. - Tambien en torno de este y á buena distancia fueron colocadas varias figuras, entre ellas una camelia de grandes dimensiones, roja y blanca, contrastando agradablemente con la esmeralda de sus ramajes. En el centro de la flor que ostentaba los colores nacionales se veía una C. que significaba *Carlota*.

Al encenderse los fuegos aparecian gradualmente guirnal-

das con flores de vivísimos colores, engalanando las columnas iluminadas, hasta que por último se dejó ver el templete poblado de rosas y banderas, candiles, arcos y pabellones con los colores propios de las rosas, de los follages y de las aves: v. y g. los de un pavo que dejó ver su vistosa y espléndida cauda con los colores que hacen de esta ave la mas lujosa y brillante de las de su especie. Repentinamente las flores desaparecieron y el templo de la Paz quedó iluminado con los hermosos colores de la Orden de Guadalupe y dentro de él apareció un disco blanquísimo de luz cuyas ráfagas fulguraban sirviendo de brillante cerco á un círculo color de oro en cuyo centro se veian de luz roja vivísima las iniciales M y C. que significaban Maximiliano y Carlota. En este instante un grito unanime de júbilo y mil entusiastas vivas á SS. MM. II. espedido con indescribible alegría por la multitud apiñada en la hermosa plaza, así como las dianas de las músicas dieron término al primoroso espectáculo de los fuegos dirigidos por el Sr. D. Juan Farías y desempeñados por el pirotécnico *Sebastian Orozco*, hombre del pueblo, pero honrado y muy dedicado á la pirotécnica, de que subsiste.

Los víctores recorrieron otra vez las calles hasta el amanecer.

El día 21 lo mismo que los anteriores fué solemnizado por la mañana y por la tarde. Por la noche la iluminacion fué tambien general y quizá mas brillante que las pasadas pues el viento dejó de soplar.

Nos aprocsimamos al final de la solemnidad y este va á decir ó dar idea segun algunos, de la popularidad con que en Leon se ha recibido la monarquía, y de las simpatías con que cuentan en Leon los augustos soberanos que acaban de llegar á la capital del Imperio en medio del amor, del entusiasmo y de las justas adoraciones de todos los pueblos por donde han pasado ya en el suelo de los Aztecas. Se trata de un baile oficial para el cual los Sres. Prefecto Político y municipal han convidado sin distincion de partidos á todas las familias principales de la ciudad, á reserva de los funcionarios y empleados que debían asistir á éi.

El exterior del edificio fué iluminado con multitud de luces de colores formando caprichosas figuras alternadas con las guirnalda y coronas entrelazadas con graciosos grupos de bande-

ras nacionales y francesas. El salon del baile formado en el hermoso patio del *Restaurant frances* presentaba al primer golpe de vista un conjunto agradabilísimo de flores, luces y grandes espejos que reproducian indefinidamente la vista primorosa del salon. Este era cuadrado, repartido en sus laterales en cuatro salas abiertas con arcos dorados y sostenidos por gentiles columnas como de mármol levantadas sobre gallardos pedestales que sustentaban con las columnas istriadas de oro, óvalos formados de flores que cercaban grandes iniciales doradas M. y C. El centro, ricamente alfombrado fué destinado esclusivamente para el baile; los salones laterales tambien alfombrados, estaban ocupados con los asientos para las señoras y demás concurrencia. La entrada al salon estaba iluminado con un pabellon de luces con los colores nacionales. Numerosos candiles de cristal alumbraban los salones además de los grandes candelabros colocados frente á los espejos. En un trono se habian colocado los retratos de SS. MM.

La cita fué dada para las nueve de la noche y desde esta hora fueron presentándose varias señoritas y caballeros; poco despues el Sr. Comandante Superior acompañado de la oficialidad francesa de la guarnicion y el Sr. Prefecto Político del Distrito así como el Sr. Prefecto municipal. En el acto de presentarse estas autoridades, un coro de niños y soldados franceses cantaron un himno armonioso y dulce consagrado á la Paz y acompañado por la brillante orquesta que dirige el Sr. Maldonado.

El baile comenzó en seguida: el salon estaba lleno de hermosas jóvenes, elegantemente ataviadas, y al verlas cualquiera de los que convienen en que Leon es el paraíso del Imperio, las hubiera tenido por hijas de las flores. La animacion fué unánime, la satisfaccion, el placer asomaba á los semblantes de todos los concurrentes; personas de todos los partidos se reunieron bajo un mismo brillante techo, se estrechaban con un solo lazo para celebrar la venida de los augustos soberanos de México á la capital del Imperio y con ellos el renacimiento de la paz y de la felicidad de nuestra patria.

La concurrencia fué tal, que de las familias principales solo faltaron dos por estar de luto y en su hacienda una y la otra por enfermedad; lo mas selecto de la sociedad de Leon concurrió, dándose el caso que en el menor grupo de baile figuraran cuarenta y ocho personas quedando aún sentadas multitud de señoritas.

A la una de la mañana fué servida la cena que nada dejó que desear en lo abundante y esquisito de manjares y liciores; hubo brindis y entusiastas vivas á los soberanos. La mas franca y cordial fraternidad reinó en todos notándose que ni una sola de las familias se retirara antes de las cinco y tres cuartos de la mañana, pues los primeros rayos del sol vinieron á encontrar aún reunidas y llenas de júbilo á las bellas Leonésas que hasta ese momento se retiraron del poético y perfumado salon de un baile, cuyo objeto dejará para siempre profundos y dulces recuerdos en nuestro corazon. Nacionales y extranjeros han aplaudido el bueu gusto, la elegancia y belleza del salon en cuyo cielo esmaltado de oro habia entre flores estos lemas: ¡SALUD A LOS AUGUSTOS RECIEN VENIDOS! “PAZ” “UNION” “FRATERNIDAD.”

La direccion de la compostura del salon estuvo á cargo del Sr. D. Miguel Sámano.

Con el baile terminaron los tres dias de la solemnidad verificada puede decirse á un mismo tiempo en todo el Departamento, pues convenientemente el Exmo. Sr. Prefecto Superior Político, dispuso que en todo el espresado Departamento en los mismos dias se diera á nuestros augustos soberanos este testimonio de afecto cordial y justamente debido á la abnegacion con que han resuelto sacrificarse por la felicidad de México.

Leon por su parte ha cumplido en cuanto pudo con este dulce deber: la poblacion toda ha dado una prueba inequívoca de amor y agradecimiento á SS. MM.: nada tiene que deplorar mas que la escasez de sus recursos, insuficientes para llenar sus deseos haciendo como quisiera aun mas por manifestar sus sentimientos, pero sabemos bien que en cambio, Leon se complace en poner á los pies del trono de sus soberanos, el corazon que los ama y los obedece, sus brazos, su industria y cuanto tiene, para consolidar el reinado de la paz y del verdadero progreso fundados estos bienes para que sean positivos, en la Religion católica que profesa.

La *Junta Directiva*, formada de los Sres. Prefecto municipal D. Pablo Villa, Administrador de Rentas D. Luis Campos é Ingeniero Director de caminos, D. Joaquin Garay, no perdonaron ningun esfuerzo para desempeñar satisfactoriamente su comision, encaminada á un objeto digno de un pueblo agradecido y leal.

Leon, Junio de 1864.

T. de la L. P. G.

FELICITACIONES

Que las autoridades y empleados de esta ciudad que se espresan en seguida, dirigieron al Señor Prefecto Político el dia 19 del actual por la llegada de SS. MM. á la capital del Imperio. ()*

El Sr. Lic. D. Manuel M. Pacheco, Juez de 1.^a instancia, dijo.— Señor Prefecto.—EQUIDAD EN LA JUSTICIA es la divisa del augusto monarca llamado por la nacion á ocupar el trono desde donde vá S. M. I. á hacer la felicidad de mi patria. Equidad en la Justicia será pues con la religion, segun su promesa, la base fundamental de su reinado. Basta solo esto para que sea segura la conquista de la paz, de la verdadera libertad y del verdadero progreso; porque nuestras desastrosas revoluciones no han tenido entre nosotros otro origen que la persecucion que el filosofismo ha declarádo al catolicismo sin el cual no puede ecsistir la EQUIDAD EN LA JUSTICIA.

Yo, como primera autoridad judicial de este Distrito, saludo á nuestro augusto soberano Maximiliano I, que dejando cuanto hay caro para el hombre en el círculo de la familia, se resuelve á sacrificarse por nuestro reposo comenzando por dar á la regeneracion de nuestra sociedad, tan grandioso y sólido pedestal. Nuestra augusta soberana, su bella esposa, será al lado del trono de la justicia el ángel de la misericordia, virtud inseparable de aquella segun la espresion del mas sublime de los Profetas *Justitia et pax osculate sunt.* ¡Salud, tambien pues á tan augusta soberana!

¡Salud á la patria á quien el Dios de las naciones ha hecho poseedora de tan ricos tesoros! A nosotros nos toca con nuestra sumision, con nuestra integridad en el desempeño de nuestros deberes, corresponder al heróico sacrificio de nuestros soberanos, y ayudarles así á la obra difícil que han aceptado por nuestro bien.

¡Quiera el Señor, bendecir sus esfuerzos y desterrar de nuestro corazon los odios que hasta aquí nos dividen!

Estos son los votos sinceros de mi alma, y yo os ruego, Sr. Prefecto, os dignéis, por el conducto debido, hacerlos llegar hasta los pies del trono de SS. MM. II, á quienes como juez y como mexicano particular protesto la lealtad de mi sumision y de mi reconocimiento.

(*) Solo insertamos las que verán los lectores porque algunas no se nos han remitido para su publicacion.

El Señor Prefecto Municipal Don Pablo Villa, dijo.

Mas de medio siglo hace, que México despues de su independencia luchaba por constituirse y establecerse, prodigando su sangre, su tesoro y sus principios, perdiendo en cada ensayo pedazos de su ser, que lo orillaban cada vez mas á un abismo donde para siempre se sepultaría; opreso el corazon de amarga tristeza, palpitaba angustiado esperando ver su último suspiro, quedando borrado perpetuamente su nombre del libro de las naciones; horrible martirio que mil veces he contemplado, deseando que si mi patria moria, dar con ella mi último aliento, pues á este estado nos conducian nuestras aberraciones políticas, cuando de léjos se percibe una débil esperanza, entonces se reanimaban las fuerzas fatigadas. Francia ofrece su amigable intervencion, quiere salvar á México de su cataclismo, y bajo el amparo de su bandera darnos la paz, el bienestar, las garantías, y que elijamos la forma de gobierno que mas nos plazca.

Llegó el momento, Señor, momento supremo que junto con las esperanzas vienen las dudas, las vacilaciones. ¿Aceptaré el trono que se le ofrece, el príncipe Maximiliano? Despues de esta lucha de incertidumbre, se sabe que oficialmente lo aceptó el memorable dia 10 de Abril de 1864, en el palacio de Miramar, que se dirige á su nueva patria, y por último que hoy se encuentra ocupando en la gran Tenoxtitlan el trono del Imperio mexicano, cuyo feliz arribo celebramos.

El corazon depona su duelo á la mas viva alegría, y la historia grabará en sus brillantes fastos la fecha de ese impercedero dia, coronándolo con hermosísimos laureles, y circundándolo con una aureola de purísima luz, para que atravesando todas las edades y los siglos, baya á perderse con su gloria indeficiente en los secretos de la eternidad, llevando tambien para siempre inscritos los nombres de Maximiliano I.º Emperador de México, y de Carlota Emperatriz su augusta esposa.

Hoy que me cabe el alto honor de dirigiros la palabra, cuando esta ciudad se engalana para celebrar tan feliz nueva, confieso la debilidad de mis palabras, la alegría y el gozo anudan mi garganta, al considerar un porvenir tan dichoso, que lo acompañan sonriendo los genios de la paz, de la justicia y del progreso que traen á nuestra América.

Todas las naciones han sufrido sacudimientos furiosos que han conmovido sus entrañas; pero ha llegado el dia en el que han hecho resplandecer la verdad colocándose en el lugar de naciones civilizadas. México mas que ninguna otra, ha tenido la fatalidad de sufrir esos rudos sacudimientos, que le han arrancado una agonía mortal á que lo condujeron sus verdaderos enemigos; pero la Sabia Providencia que vela sobre su destino, sacudiendo sus envejecidos males hizo que levantando con orgullo su cabeza, pueda decir al mundo: tengo constituido un Emperador que afianzará mi independencia; que las garantías socia-

les se respetarán; la justicia brillará; el progreso y la civilizacion marcharán unisonos, y voy á ocupar el asiento entre las demás naciones, para desempeñar ante la Europa entera, el destino á que estoy llamada.

No pueden ser otros mis votos y los de la I. corporacion que tengo la honra de presidir, ahora que felicito á V. S. por el feliz arribo de SS. MM. á la capital del Imperio, y que por su digno conducto se sirva darles la mas cumplida enhorabuena; y dirigirnos al Ser Supremo, para que mande sus luces y se lleven á cabo las ideas vertidas por nuestro Emperador en su proclama de 28 de Mayo, al pisar su nueva patria.

Esta será ciertamente grande, y su nombre glorioso, y cuando la veamos en su apogeo, nosotros y nuestros hijos recordando este hermoso dia, pronunciaremos con respeto y ternura los nombres de Fernando Maximiliano I.º y de Carlota su augusta esposa, el de la magnanima Francia, y el de su Eperador Napoleon III, en testimonio que quedan grabados en nuestros corazones.—DIJE.

El Sr. Administrador de rentas, D. Luis Campos, dijo.—Sr. Prefecto.—Con razon el país depona hoy su velo de luto para mostrarse risueño á los dulces resplandores de la esperanza: porque el Dios de las naciones, á quien México ha protestado siempre su adoracion, inaugura desde hoy, en nuestro infortunado país, el reinado de la paz fundado en la monarquía católica, para cuyo trono tambien el Dios de las misericordias ha traído al augusto soberano Maximiliano I.º de Méco, y á la augusta Emperatriz Carlota dignos objetos hoy de esta solemnidad.

A SS. MM. y al magnánimo soberano de la Francia les debemos hoy nuestros mas ardientes votos de gratitud, y por lo mismo, al tener la honra de dirigirme á V. S., no es sino para espresar por mí y por mis subordinados este sentimiento de que estoy profundamente animado y que procuraré justificar con el esacto cumplimiento de mis deberes, en el importante ramo de hacienda que se me ha confiado, y donde como en cualquiera puesto debemos cooperar con nuestro soberano, á las benéficas miras con que ha venido animado al resolverse á sacrificarse por nuestra felicidad.

El Señor Comandante D. Gastó de Beraza encargado de la Guardia

Civil, dijo.—Sr. Prefecto.—Altamente honrado con el mando de la Guardia Civil de Leon, á nombre de los individuos que la componen, cordialmente felicito á V. S. por el feliz arribo de SS. MM. á la corte del Imperio.

Grandes son los obstáculos que tiene que vencer S. M. para alcanzar la regeneracion social en nuestro pais, devastado por las guerras intestinas que por espacio de cuarenta años destrozaron su seno bastardas aspiraciones: pero mas grande la fuerza de su voluntad y la rectitud de sus intenciones, logrará el establecimiento de la paz, y con ella nos vendrán los bienes adyacentes.

Caminando por la vía del verdadero progreso, México vendrá á lo que está llamado á ser en el catálogo de las naciones como bendecido por el Omnipotente, en su suelo privilegiado.

Al entrever la magnitud y preponderancia de mi querida patria, no puedo menos de conmoverme, estasiado por el júbilo del patriotismo.

Mis subordinados comprenden los sagrados deberes que tienen que llenar, contraído, el de la gratitud para el magnánimo Emperador de los franceses y su aguerrido ejército; y el del respeto, subordinacion y amor para nuestro soberano.

En nuestro pecho queda grabado indeleble el nombre de Napoleon III, á quien en su mayor parte le debemos la era halagüeña que en lontananza preveemos.

Eco fiel de mis subordinados, protestamos en nombre del honor, que leales sabremos sacrificar nuestras vidas en las aras sacrosantas de la patria, sosteniendo los principios de moralidad y orden, y victoreando entusiasta á SS. MM. Maximiliano I.^o y á la bella, virtuosa y desprendida Carlota Amalia.

Dignese V. S. Sr. Prefecto, aceptar con beneplácito esta franca, libre, y espontánea felicitacion hecha por mí á nombre de mis compañeros de armas.

El Sr. Director de la Escuela principal de niños, dijo lo siguiente:—Sr. Prefecto.—Fuertemente impresionado me siento en este solemne y grandioso dia: en él desearía manifestar las grandes emociones que me agitan; mas mi ineptitud, Señor, me hace reprimir tan vivos deseos emanados del indecible júbilo que mi alma experimenta como verdadero y honrado mexicano, y sucumbiendo á ese irresistible poder, permitidme tan solo, que me congratule con V. S. por la feliz llegada de SS. MM. II. Maximiliano I.^o y su augusta esposa la Emperatriz Carlota á la capital del Imperio.

Al través del velo revolucionario que envolvió en luto por largo tiempo á nuestro desgraciado país y cuyo peso le conmovió hasta sus cimien-

tos, un íntimo presentimiento me decía, que mas allá ecsistía un dichoso porvenir: me decía, que no marchitaría la flor de la esperanza: hoy ese velo se ha roto dejando ver un claro y purísimo horizonte: esa flor ha arrojado ya sus frescas hojas sobre nuestras marchitas frentes.

Recibid, pues, Sr., mil plácemes y felicitaciones à nombre de los Señores preceptores de las escuelas de esta ciudad, de las que tengo la honra de ser el gefe principal: recibid tambien la halagüeña é inocente sonrisa del tiernecillo niño que adormido bajo vuestra benéfica proteccion, aspira al perfumado ambiente de su felicidad: distingue un Eden de dicha que le espera, y llega hasta él ya la fragancia de sus flores.

Sí, dignaos hacer presente esto por vuestro conducto si lo teneis á bien, á SS. MM. II. y sedme testigo que ante vos les queda desde este momento levantado un altar en lo recondito de mi alma, cuyo sagrario será mi corazon, y en el que depositaré para siempre la flor del recuerdo en testimonio de mi eterna gratitud.

El Señor Prefecto Político, contestó.

SEÑORES:

La Divina Providencia que vela por el destino de los pueblos que como México le permanecen fieles, acaba de darnos una prueba de su bondad, colocando en el trono de este nuevo imperio al príncipe ilustre que ha dejado las comodidades del hogar en que vivía y á un tiempo á los seres mas queridos de su corazon, por venir á sacrificarse en obsequio de nuestra felicidad.

La regeneracion de México comienza desde hoy: ¡feliz el pueblo á quien ha tocado una ventura semejante!

Los votos de gratitud y las felicitaciones que por mi conducto elevais á los augustos soberanos que acaban de llegar á la corte imperial, le serán presentadas respetuosamente, por el conducto debido, y vuestros sentimientos son la garantía de que cooperareis con el gobierno de S. M. al completo restablecimiento de la paz. Así probaremos á nuestro augusto soberano Maximiliano I.^o, que su sacrificio no ha sido estéril, y al augusto Napoleon III, que su generosa proteccion no ha sido olvidada de los mexicanos.